

IMÁGENES DE LA CHINA PROFUNDA

David Nájera

Nos llenamos de imágenes acerca de China cada día y tenemos toda clase de impresiones de esa información las más de las veces fragmentada. Pero la historia de China es la de su gente, que seguirá ahí cuando el líder en turno haya partido, como sucede con todos los políticos.



2 de junio de 2013. Hace poco en un almuerzo, el representante de Bélgica en Guangzhou se refirió al cambio que experimentó la presencia mediática internacional de China en unos cuantos años. Es posible que especialmente desde Beijing se piense en un antes y un después a partir de los Juegos Olímpicos de 2008 o en Shanghai a partir de la Exposición Mundial de 2009. Guangzhou misma se siente internacional a partir de ser sede de los Juegos Asiáticos en 2010.

En cada una de esas citas el evento sirvió para canalizar abundantes recursos públicos y privados, empeñar políticas públicas hacia objetivos urbanísticos específicos y aplicar con entusiasmo y disciplina grandes experimentos sociales; como procurar un mejor comportamiento público, no tirar basura, en fin, acciones que contribuyesen a presentar una mejor imagen de China.

Sin duda mucho de lo que hoy vemos en los medios acerca de este país proviene precisamente de políticas de planeación centralizada. El desarrollo económico se previó como un proceso para ciertas regiones específicas que en los años ochenta fueron denominadas “zonas económicas especiales”. Ubicadas en su mayoría en las provincias costeras su éxito ha sido replicado hacia regiones tierra adentro y cada vez de forma más amplia.



El desarrollo en esas zonas atrajo a millones de trabajadores migrantes de otras provincias, una movilidad demográfica que no estaba permitida anteriormente y que proveyó de mano de obra abundante y barata a la nueva manufactura china. En la provincia de Guangdong tan sólo son hoy más de cuarenta millones los trabajadores migrantes que sostienen la denominada “fabrica del mundo”.

Se trata de un fenómeno similar a la urbanización de América Latina en los años cincuenta y sesenta. La diferencia principal es que la migración no fue familiar, el abandono del agro fue paulatino y los derechos de residencia de los migrantes son muy limitados. Por tanto sólo un cierto porcentaje se ha asentado permanentemente y la población flotante vive mayormente en las fábricas o en los sitios en construcción en los que trabaja. Muchos al paso del tiempo se han casado y procurado establecerse en la nueva ciudad a la que migraron pero mantienen fuertes lazos familiares hacia sus lugares de origen.

Durante años se casaron en sus comunidades y cultivaron la tierra por generaciones ahí mismo; su vinculación a su lugar de origen, sus costumbres, su comida e incluso su idioma es absoluto. Eso conlleva a verdaderos dramas cada que se acerca el Año Nuevo Chino por ejemplo; pues la negociación acerca de donde pasaran la temporada, con los padres de ella o de él, pueden dar nuevos argumentos a las telenovelas mexicanas y no pocos de ellos terminan en la nota roja o al menos con el matrimonio.

En general China es una sociedad que cambia a gran velocidad como queriendo recuperar los años de lento crecimiento y poca información. Con una nueva riqueza que genera contradicciones, sueños logrados y sueños trancos, ambiciones desmedidas y deseos casi inocentes, este enorme país genera las historias más diversas cada día y llena páginas de diarios con las notas más extremas; las de sus espectaculares resultados económicos y las de los accidentes y dramas del subdesarrollo. En un Occidente desde el que no siempre entendemos que pasa en estas tierras no es raro ver con desdén y hasta con cierto gusto las contradicciones de una sociedad que cambia.

Dos ejemplos recientes; una fotografía de unos contenedores utilizados como casas habitación sirven para ilustrar y demostrar que los chinos están en la miseria. Si fuese un

hotel boutique entonces sería aceptable y una extravagancia de nuevo rico, pero así nos las gastamos. Mientras una de las principales fuentes de crecimiento ha sido precisamente la expansión inmobiliaria, que es cada día más cara y más lejana de la mayoría, sin duda, pero ya quisiéramos ese ritmo de construcción y el haber sacado a quinientos millones de la pobreza extrema en estos treinta años, de acuerdo al Banco Mundial. Otra imagen sucede en Corea del Norte; en donde se puede ver sonriente junto con su esposa al Presidente de ese país, Kim Jong-il, rodeado de niños que lloran cual plañideras. De inmediato los comentarios en las aguerridas redes sociales occidentales hablaban de tortura, maltrato, burla y dictadura. Cuando esa misma foto la ven en China la opinión es que es una conducta normal por la emoción de ver a su líder y las lágrimas son de felicidad y emoción. Emoción como la que mostraron los norcoreanos cuando murió el anterior presidente o como las que se ven en los rostros soviéticos a la muerte de Stalin.



¿Lavado de cerebro? Puede serlo, como ellos pueden imaginarse a los mexicanos postrados de rodillas por el paso de un Papa en automóvil o montados todos en las azoteas con espejos tratando de despedir al mismo personaje mientras la emoción les hace llorar. Digamos pues que todo es relativo y que cada quien escoge o se deja llevar por las emociones que le toca vivir.

Más entre tanta cifra económica apabullante y la sucesión de opiniones de lo que hizo o dejó de hacer el líder en turno, China como el resto del mundo se nutre de la microhistoria de sus habitantes. Ciertamente pueden suceder las cosas más diversas cuando se trata de más de mil trescientos millones de habitantes. Cada día la información sobre inseguridad en los alimentos ocupa buena parte de la atención del público; la aplicación de sanciones contra la corrupción es otra nota recurrente pero ello porque es parte de las políticas del nuevo gobierno y se impone la divulgación de avances. Pero de nueva cuenta, es la suma de las pequeñas historias las que construyen rostro real de un país que durante siglos vivió como sociedad agrícola y que ha sido por decreto que ha vivido sus cambios. La libertad relativa que otorga el incremento de la riqueza es en gran medida lo que desata la información que se ve. Como dijo el líder correspondiente en su momento, “ser rico es glorioso”. Y hacia allá vamos.

